

La innovación tecnológica: ¿Una vía para la reconstrucción online de una sociedad democrática?

A technological innovation: An online reconstruction of a democratic society?

María Cristina Menéndez - CONICET - UB ¹

Resumen

Este artículo analiza la relación entre Internet, capital social y democracia. Propone que la convergencia entre Internet, especialmente la Web 2.0, y la telefonía móvil permite la formación de comunidades virtuales y redes sociales, produce nuevas prácticas ciudadanas y capital social, representando en su conjunto una continuidad lógica con las asociaciones civiles que fundaron las primeras sociedades democráticas.

Como validación empírica presenta el estudio de caso de la comunicación online de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) en Argentina, como un canal alternativo para la reconstrucción de una sociedad democrática.

Palabras claves: Internet - capital social – democracia – ONG

Abstract

This article analyses the relationship between Internet, social capital and democracy. It suggests that the convergence of the Internet, especially Web 2.0, and mobile phone allows the formation of virtual communities and social networks, produces new citizenship practices and social capital and as a whole represents a logical continuity with civil associations which founded the first democratic societies.

As empirical validation it presents the case study of the online communication of NGOs in Argentina, as an alternative channel for the reconstruction of a democratic society.

Keywords: Internet – social capital – democracy – NGOs.

Recibido: 15/07/2011

Aprobado: 20/10/2011

¹ Este artículo reconoce como antecedente la ponencia presentada por la autora en el X Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 27 al 30 de julio de 2011.

Introducción

La historia de Internet relata que a comienzos de la década de 1990 un grupo de investigadores y programadores, Tim Berners Lee y otros miembros del Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire de Ginebra, desarrollaron un software para extraer e introducir información de cualquier computadora conectada a Internet. Por ello, aunque el desarrollo de estas Tecnologías de la Información y Comunicación data de fines de la II Guerra Mundial en el marco de la Guerra Fría para superar a la URSS cristalizando en 1958 en el proyecto conocido como ARPA Advanced Research Projects Agency en red - ARPANET - se considera punto de partida en la expansión del uso masivo de estas tecnologías a la década de 1990.

A partir de aquí, no sólo el desarrollo tecnológico y el contacto en red entre universidades y centros de investigación de Estados Unidos, fue un tema de investigación. Sino que las ciencias sociales también comenzaron a interrogarse y a investigar acerca de sus usos sociales. Más allá de que visionarios del campo de la ingeniería como Vannevar Busch, Douglas Engelbart, Joseph Licklider y Ted Nelson hubieran comenzado desde la década de 1930, a imaginar y construir sistemas en red de enlaces como alternativa a las formas de organización lineales o jerárquicas.

En la actualidad la investigación sobre los efectos sociales de Internet registra dos dimensiones principales. La primera trata del conocimiento e información digital incluyendo variables que se extienden desde la brecha digital hasta el *e-learning*. En honor a la brevedad sólo planteamos que la brecha digital desde la perspectiva del *otro* considera el impacto social que produce el dominio de la racionalidad tecnológica instrumental y produce como reverso la exclusión de regiones y hombres que no se adaptan a su lógica (Norris Pippa, 1999, 2000, Castells, Manuel, 1999, 2001; Pharr - Dalton 2000, Huneus 2002, Wolton, 2000, Menéndez, 2006:135-159, 2010:17-34). En el otro polo se encuentra el e-learning, el aprendizaje del uso de las TIC's que abre un nuevo universo cognitivo, denota la convergencia mediática, construye una cultura participativa, y plantea la cuestión del desafío a los educadores frente a estas multitudes inteligentes. (Piscitelli, 2009, Rheingold, 2004)

La segunda dimensión se extiende entre la autonomía y el control considerando variables que se ubican desde el extremo de la autonomía personal y social, las

comunidades virtuales, las redes sociales, la inteligencia colectiva y la comunicación par a par y llega en el otro extremo del continuo al control estatal, corporativo y financiero. En esta segunda dimensión se encuentran los aportes de teóricos realistas y optimistas acerca del impacto de las Tecnologías de la Información y Comunicación, TIC's, que subrayan las posibilidades de desarrollo humano, la participación colectiva ciudadana, el activismo 2.0, los bloggins y la capacidad de vigilancia ciudadana. (Rheingold 1999: 328-346, 2004, 57-108, 183-208, Jenkins, 2008:220-228, Piscitelli 2009: 141-149, 219-264, Menéndez, 2009). Mientras tanto, las posibilidades de los controles corporativo mediático, financiero y estatal siguiendo la saga de las escuelas críticas, especialmente la Escuela de Frankfurt se ubican en el otro extremo del continuo destacando el poder de los intereses económicos, imperativos políticos y valores culturales que dirigen y modelan tanto los nuevos como los viejos medios. (Scolari, 2008: 42,123, Rheingold 1996:30-34, 347-376, Rheingold 2004: 209 – 240, Jenkins, Howard, 2008:28, Piscitelli, 2005:23-25)

Abierto el amplio espectro del estado actual de la cuestión se comprende que cualquiera de estas dimensiones presenta interrogantes y proposiciones que justifican diferentes investigaciones académicas. En esta ocasión por cuestiones de espacio este trabajo se constreñirá a la segunda dimensión de análisis haciendo foco en la variable autonomía, las posibilidades de comunicación horizontal, las comunidades virtuales y las redes sociales.

La navegación en Internet y cada vez más la telefonía móvil permiten la formación de comunidades virtuales y redes sociales: por ello sus usos tienen efectos políticos y resultan en nuevas prácticas ciudadanas. Por este canal, la participación ciudadana usualmente expresada a través del ejercicio del derecho al voto propio de la democracia representativa se extiende a nuevas prácticas asociadas a la democracia participativa, expresándose en la comunicación horizontal entre ciudadanos, la reconstrucción online de comunidades virtuales para el logro de objetivos comunes y la generación de capital social. En este contexto, la reciprocidad, la confianza, la veracidad y el sentido de pertenencia, indicadores propios de la existencia de capital social, surgen como una continuidad lógica de las primeras asociaciones civiles que fundaron las originarias sociedades democráticas.

Esta idea de la importancia de las asociaciones civiles para la construcción de sociedades democráticas ya fue planteada por Alexis de Tocqueville como resultado de su observación del comportamiento de la sociedad democrática norteamericana en su viaje de 1831, plasmado en su libro *La democracia en América*. La igualdad en la participación en lo social, lo económico, la legislación, el gobierno y en toda suerte de asociaciones civiles eran, a su criterio, los elementos distintivos de Norteamérica con respecto a la sociedad aristocrática francesa. Desde su perspectiva, estas asociaciones ocupaban el lugar de los particulares poderosos que la igualdad de condiciones de los pueblos democráticos había hecho desaparecer. Por ello, su función era mantener la civilización en pueblos caracterizados por su igualdad y sustentar la independencia individual, aislada y amenazada ante la igualdad mayoritaria. (Tocqueville, 1992:67-73, 301-302, 473- 483).

Posteriormente, esta ponderación de las asociaciones civiles como parte de la cultura democrática fue continuada por Almond y Verba (1963) con su modelo de cultura cívica construido sobre la base de la participación ciudadana y el respeto de las instituciones. Según estos autores este modelo de cultura cívica es el que corresponde al sistema democrático; porque la estabilidad de las sociedades democráticas descansa en la creencia ciudadana en su capacidad para influenciar a sus gobiernos, y ante personas con alto nivel social con muchos recursos para comprometerse en acciones políticas o influenciar al sistema político, los ciudadanos comunes logran esta capacidad a través de su participación en asociaciones voluntarias pequeñas que brindan la comprensión de cómo funcionan las organizaciones formales, socializan en normas y valores democráticos, y forman en las habilidades cívicas necesarias para participar en arenas políticas mayores. (Almond y Verba 1992:194, Knoke 2009:1691)

En esta misma perspectiva de análisis otros autores como Robert Putnam (1996) enfatizaron la importancia de los niveles individuales y colectivos de capital social para lograr compromisos civiles fuertes. Putnam definió al capital social como *las características de las organizaciones sociales, tales como redes, normas y confianza que facilitan la acción y cooperación con mutuos beneficios*, y diferenció el capital social construido sobre vínculos afectivos que refuerzan las identidades homogéneas, del capital social puente que forja conexiones entre diversos grupos, promueve

identidades civiles más inclusivas y logra una adhesión mayor a la reciprocidad normativa. (Knoke, 2009:1692)

Putnam señaló que la reciprocidad y la veracidad como componentes claves del capital social generan una mayor eficacia política, cooperación, y participación en los asuntos públicos, y producen un círculo virtuoso que incrementa aún más el número de los que participan en el capital social. Sin embargo, sus proposiciones acerca de la construcción democrática tuvieron evaluaciones académicas dispares. Algunos reconocieron esta relación positiva entre capital social, veracidad, confianza en las instituciones y compromiso cívico, mientras que otros señalaron que su hipótesis requería más pruebas empíricas. (Knoke, 2009:1692)

Por su parte, Howard Rheingold planteó la vinculación entre el surgimiento de Internet, su utilización organizacional y la participación global ciudadana. Su hipótesis es que las organizaciones no lucrativas en los niveles del vecindario, la ciudad y las regiones y las organizaciones no gubernamentales (ONG) a nivel global, son manifestaciones modernas de lo que los filósofos iluministas habrían llamado la *sociedad civil* al describir la democracia. En este sentido también señala que actualmente la sociedad civil se configura como una *sociedad civil global* merced a las comunicaciones mediadas por computadoras (CMC). (Rheingold, 1996:328)

Teniendo *in mente* estas proposiciones teóricas ya podemos comenzar a analizar la relación que existe entre Internet, capital social, y su eventual influencia para la reconstrucción online de una sociedad democrática. En otros términos, examinar cómo las tecnologías de la información y comunicación, especialmente Internet, contribuyen a aumentar el capital social manifiesto en la construcción de redes sociales virtuales, la efectividad en la consecución de los objetivos comunes, el aumento del compromiso cívico, la confianza y la reciprocidad entre los ciudadanos. Todos elementos significativos a la hora de la construir una sociedad democrática.

Por otro lado, debemos retener que algunos estudios empíricos sobre la sociedad norteamericana han señalado la declinación en el compromiso de la sociedad civil desde mediados del siglo XX. (Putnam, 1996,2000).

Incluso esta declinación en el compromiso civil también se ha observado en otras sociedades como la argentina a través de indicadores como la baja confianza en las instituciones de la democracia. Por ello aunque se registra un apoyo a la democracia

como sistema político por parte de un 66% de la población, la confianza en sus instituciones declina hasta llegar al 39% en el caso del Congreso, al 21% en el caso los partidos políticos, al 34% en el caso del Poder Judicial, el 37% en el de las Fuerzas Armadas y el 36% en el del gobierno. En el mismo sentido, ya en contra de los valores del capital social, reciprocidad, confianza, veracidad y sentido de pertenencia, sólo un 24% cree que puede confiar en la mayoría de las personas. Y además estos resultados se repiten en otros 18 países latinoamericanos por lo cual la conclusión de esta investigación empírica subraya que en el proceso de consolidación democrática latinoamericana la debilidad de la política y la desconfianza son elementos significativos para el análisis político. (Informe Latinobarómetro 2010).

Ante estos aportes de la Organización Latinobarómetro, independientes de la participación electoral, y de R. Putnam por un lado, frente a la proposición de H. Rheingold por el otro, surge el interrogante acerca de la relación la participación ciudadana en el sistema político democrático. Sin embargo al considerar el entramado de una sociedad democrática, fundamento del sistema político democrático la cuestión cambia. Es que la teoría democrática argumenta que este sistema de gobierno descansa en el pueblo, en sus asociaciones civiles y en la participación ciudadana durante los períodos no electorales con su función crítica, de control y de presentación de demandas a sus representantes. Lo contrario supondría una desviación del tipo ideal, la inserción de un sistema político representativo en una sociedad sin características democráticas, que fomenta los arcanos o secretos del poder y cristaliza las relaciones de dominio.

En otros términos ¿existe baja confianza en las instituciones democráticas y declinación en el compromiso civil, o por el contrario un resurgimiento de la sociedad civil gracias a la comunicación mediada por computadoras?

Este interrogante lleva a corregir el foco de análisis e incluir la comunicación online y sus repercusiones sobre el compromiso y la confianza civil, trasladar la investigación desde las relaciones verticales entre los representantes y la ciudadanía propias de los sistemas democráticos representativos actuales hacia la comunicación horizontal entre ciudadanos, y por último a observar cómo las tecnologías de información y comunicación fundamentalmente la Web 2.0 se está configurando como un canal alternativo para la reconstrucción de la sociedad democrática.

El desplazamiento analítico desde el sistema político representativo democrático hacia la dimensión participación civil a través de redes online propone enfoques diferentes a los de la Organización Latinobarómetro y a la proposición de Robert Putnam en relación a la participación y confianza ciudadana. Por el contrario retiene la proposición de Rheingold sobre la participación global ciudadana a partir de las comunicaciones mediadas por computadoras (CMC). En esta línea de análisis, este trabajo se propone explorar la comunicación *online* de las organizaciones como primer campo de prueba de la relación entre comunicación horizontal, reconstrucción del entramado de una sociedad democrática, participación civil, capital social y surgimiento de sus valores propios de reciprocidad, veracidad, sentido de pertenencia y confianza.

En esta línea desde la perspectiva política otros autores como Arturo Fernández han comenzado a plantear, que quizás el siglo XXI pertenezca a los movimientos sociales y a la participación ciudadana a través de las ONG's, todo esto sin negar la especificidad y primacía de la política ni la importancia del sistema político representativo porque considera que su recurrente actuación por fuera del sistema político representativo también podría producir anarquía. (Fernández, 2006:56-57). Todos temas vinculados a la relación propuesta entre las tecnologías de la información y comunicación, la comunicación horizontal online y la participación ciudadana.

La comunicación online y la reconstrucción de una sociedad democrática.

Internet se incluye dentro de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación -TIC's. En honor a la brevedad sólo mencionaremos que estos medios son nuevos como innovación tecnológica pero a la vez son parte de un proceso que sucesivamente consideró nuevo medio al cine a principios del siglo XX, a la radio en la década de 1920 y a la televisión en la de 1950. (Scolari, 2008:72)

Las TIC's se distinguen porque implican el desplazamiento de toda la cultura hacia formas de producción, distribución y comunicación mediatizadas por el ordenador. Su diferencia con los anteriores medios de comunicación se centra en principios tales como la *representación numérica*, la *modularidad*; la *variabilidad* y la *transcodificación* dado que la capa informática y la capa cultural se influyen mutuamente. (Manovich, 2006:72 -95).

Otros autores agregan a estos principios propios de la comunicación online mediada por computadoras la hipertextualidad, la interactividad, la virtualidad, la conexión, la modularidad, la transcodificación, la digitalización, la hipermedialidad, la no secuencialidad, la navegación, y la interacción. Señalan su transformación tecnológica desde la forma analógica a la digital, el emergente modelo de comunicación de muchos a muchos (reticularidad), las estructuras textuales no secuenciales (hipertextualidad), la convergencia entre medios y lenguajes (multimedialidad) y la participación activa de los usuarios (interactividad) (Scolari, 2008:78)

Internet como medio de comunicación nuevo dentro de un proceso de constante innovación tecnológica presenta constantes cambios, por ello las investigaciones científicas más productivas se orientan a estudiar sus efectos. En otros términos: a avanzar por sobre lo tecnológico y cuantitativo, y a realizar exploraciones acerca de su impacto en los campos social, político y económico.

Desde esta perspectiva Internet se representa como un ecosistema en el que tecnología y usuarios se modifican mutuamente y evolucionan conjuntamente. Por ello Scolari plantea que es necesario suplantarse el genérico concepto interacción por el de *participación activa*. (Scolari, 2008:273-293). Su aporte se conecta con nuestro interrogante acerca de la posibilidad de favorecer la comunicación horizontal, la construcción de capital social y sus valores propios, y como conclusión, la reconstrucción de una sociedad democrática.

Se puede considerar al capital social desde una perspectiva sociológica o como resultado de los cambios en la comunicación. En el primer sentido, rastreando el surgimiento del concepto capital social encontramos a Bourdieu quien lo ha definido como *el conjunto de recursos naturales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones mas o menos institucionalizadas de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento, o en otros términos, a la pertenencia a un grupo como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos sino que están también unidos por vínculos permanentes y útiles*. (Bourdieu, 1980:2)

Así, para Bourdieu el término capital social se asocia a la perpetuación de la desigualdad como producto de un agregado de actuales o potenciales recursos unidos, y

a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de mutuo conocimiento y reconocimiento.

Por su parte, Coleman (1988) ha definido al capital social de un modo más general como la variedad de entidades que poseen dos elementos en común: la estructura social y la capacidad de facilitar ciertas acciones de los actores, sean personas o corporaciones dentro de estructuras. Para este autor, las obligaciones y expectativas, las normas y sanciones, la importancia de la veracidad y las relaciones de autoridad aumentan cuando se conforman estas redes sociales. Estos aspectos aumentan según la densidad, fortaleza y clausura de la red. Esto significa que cuando muchos actores en un grupo están ligados a muchos miembros de otros grupos, y estas relaciones exhiben altos niveles de vínculos emocionales y comunicativos el cierre o clausura de la red produce efectos positivos ya que el mantenimiento de muchos vínculos directos o indirectos entre sus miembros, aumenta correlativamente la efectividad de las sanciones, y refuerza las normas del grupo junto a las responsabilidades. (Coleman 1988, Knoke 1993)

En tanto, otro autor relevante sobre esta temática, el ya citado Robert Putnam (1993, 1995, 2000) ha señalado que el capital social es un bien público que tiene influencia sobre los resultados de la comunidad sea a nivel nacional o regional. (Glanville – Bienenstock, 2009:1509-1510, Knoke David, 2009:1693).

En otros términos el capital social se refiere a la inversión en relaciones personales o estructuras sociales que facilitan la consecución de metas individuales o colectivas, desde la obtención de buenos trabajos, soporte social, atención para la educación de los niños hasta compromiso cívico.

Mientras tanto, Gutiérrez propone que el capital social puede cobrar diferentes formas (individual, familiar, colectivo) cada una de las cuales podrá dar lugar a la conformación de diferentes redes que pueden asociar a sus miembros entre sí o con agentes que ocupan otras posiciones en el espacio social. (Gutiérrez, 2008:200).

Por otra parte en el campo económico, otro autor como Knoke se pregunta si la globalización creciente que lleva a realizar alianzas internacionales no supone correlativamente la existencia de tres tipos de capital social según la cultura nacional de los actores comprometidos, a saber: la cultura individualista norteamericana, la cultura colectivista japonesa, y la cultura corporativa europea. (Knoke, 2009:1706)

Otros autores como Glanville y Bienenstock plantean la necesidad de una mayor distinción en los tipos de capital social. Estiman que esta diferenciación se puede representar a lo largo de continuos que registren la dispersión o densidad de las redes sociales, el nivel de los recursos, la confianza y/o reciprocidad y las relaciones micro/macro, todos aspectos sobre los que no nos extenderemos en honor a la brevedad. (Glanville-Bienenstock, 52, 2009:1508).

En el segundo sentido, ya abordando la relación entre innovación tecnológica y reconstrucción online de la sociedad democrática, surge el concepto de comunidades virtuales. Según Howard Rheingold las comunidades virtuales son *agregados sociales que surgen de la Red cuando una cantidad suficiente de gente lleva a cabo estas discusiones públicas durante un tiempo suficiente, con suficientes sentimientos humanos como para formar redes de relaciones personales en el espacio cibernético.* (Rheingold, 1996:20)

Esta definición de comunidad virtual se complementa con los aportes de otros autores como Marc A. Smith quienes conectan las comunidades virtuales y el capital social considerando que las comunidades virtuales de Internet aportan a quienes participan en ellas capital de red social, capital de conocimiento y comunión. (Rheingold, H., 2004:58)

Por ello, a partir de esta perspectiva se produce una primera aproximación a la cuestión de la mutación de la clásica participación ciudadana a través del derecho al voto y la participación en el sistema de partidos, y la relación entre asociaciones civiles y sociedad democrática.

Es que en este campo las tecnologías de la información y comunicación brindan la posibilidad de practicar una interacción horizontal, o par a par entre los ciudadanos, transforman la relación uno a muchos propia de los medios de comunicación de masas, y causan la emergencia de un nuevo tipo de receptor, los *'prosumers'* o *'proconsumidores'* que dan cuenta del cambio activo que se observa a partir de la Web 2.0: la metamorfosis de los usuarios de Internet en su simultánea condición de productores y consumidores que simultáneamente navegan en la red, suben fotos y videos, construyen *blogs* y *sitios web*. En este contexto es válido plantear: esta metamorfosis, ¿no ha afectado también a la participación ciudadana? ¿No refleja la posibilidad de impactar en el campo de lo político, reconstruir sociedades democráticas

y sus asociaciones civiles, configurar nuevas prácticas ciudadanas en términos de accountability de las acciones y decisiones de los actores políticos tanto como de presentación de nuevos inputs al sistema político y reedición del clásico aforismo gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo? ¿No supone una tendencia creciente a medida que la generación llamada e-comunicación o también nativos digitales participe activamente en la política? Todo esto más allá de que estos planteos coexistan con la cuestión de la brecha digital y requieran políticas públicas orientadas a la reducción del aislamiento de los sectores excluidos para evitar nuevas polarizaciones antidemocráticas.

En otros términos el centro de la cuestión es si la innovación tecnológica reflejada en Internet y la Web 2.0 tiene como uno de sus efectos sociales la capacidad de promover el capital social colectivo online, visible en las comunidades virtuales y las redes sociales, y si su resultado político no es el aumento del compromiso cívico, la confianza, la veracidad, el sentido de pertenencia y la reciprocidad como componentes propios de una sociedad democrática.

Mutación de la participación ciudadana: el activismo 2.0.

La teoría de la democracia actual explora la participación ciudadana ligada al sistema de partidos, los sistemas electorales, la mutación de la democracia representativa en democracia de lo público, la opinión pública, los medios de comunicación, sus efectos sobre la política como espectáculo y el marketing político, entre otras cuestiones. Sin embargo, progresivamente la relación entre las tecnologías de información y comunicación TIC's y la política están planteando nuevas temáticas al campo académico.

Es que, aunque la relación entre opinión pública, medios y política sea un tema clásico de la filosofía y la teoría política, las nuevas tecnologías basadas en la digitalización, reticularidad, participación activa, hipertextualidad y multimedialidad implican un cambio significativo en la relación ente los ciudadanos y sus representantes.

Con la creación del primer navegador Web del mundo llamado Nexos por Tim Berners Lee en la década de 1990 surgió la World Wide Web.

La extensión del uso de la red impactó sobre la sociedad y la política. A la apertura de nuevos canales para la participación ciudadana se sumó más tarde la transformación de

Internet en la década del 2000 en la Web 2.0, con la progresiva generación de una arquitectura de participación, y la transformación de aplicaciones tradicionales en aplicaciones enfocadas al usuario final. Todos efectos sociales de esta innovación tecnológica. En esta línea, el surgimiento de los blogs en 1998 seguidos por las redes sociales Facebook en 2004 y Twitter en 2007 fueron otras manifestaciones de la continua influencia mutua entre la comunicación mediada por computadoras CMC y las transformaciones socio – culturales.

En este contexto de interconexión planetaria basada en las redes online, autores como Manuel Castells consideran que la esfera pública a nivel nacional se ha extendido a nivel internacional. Porque la esfera pública no son sólo los medios o los sitios socio espaciales de interacción pública sino también un repositorio cultural informativo de ideas y proyectos que alimentan el debate público. En este segundo sentido la esfera pública como espacio de comunicación de ideas y proyectos que emergen desde la sociedad y se dirigen hacia quienes toman decisiones en las instituciones sociales afectando las relaciones entre gobierno y sociedad civil y definiendo la política de la sociedad se ha extendido desde el dominio nacional al ámbito internacional por el proceso de globalización. Por ello ha surgido una sociedad civil global y formas *ad hoc* de *gobernanza* global. La sociedad civil global se presenta como expresión organizada de los valores e intereses de la sociedad. (Castells, 2008:78).

En función de lo expuesto Internet como innovación tecnológica ha transformado entre otras cuestiones la clásica relación entre participación ciudadana y democracia representativa permitiendo trascender la política interna constreñida por fronteras que reivindican la autonomía y la soberanía nacional. Las comunicaciones mediadas por computadoras, la Web 2.0 y los canales alternativos de información y comunicación desafían todo el tiempo las delimitaciones territoriales.

En este sentido ya Ulrich Beck señaló la existencia de temas críticos que condicionan la vida cotidiana de los pueblos y sus gobiernos debido a la interdependencia global. (Beck 2006:239). A su vez, Gilbert (2002) los sistematizó como cuatro crisis que afectan a las instituciones de la gobernanza a nivel nacional, debido a su interrelación con un contexto global: Crisis de eficiencia, crisis de legitimidad, crisis de identidad y crisis de equidad. (Castells, 2008: 82-83).

En este marco crítico, la organización civil de la sociedad se presenta como el resultado de la incapacidad de los gobiernos nacionales para abogar por los intereses y valores del pueblo, y como respuesta a los desafíos del nuevo contexto internacional globalizado. Pero esto no significa la desaparición de las instituciones políticas nacionales. Su existencia y continuidad representa la vigencia de las reglas constitucionales que ordenan el debate y lo vuelven organizadamente productivo. Por esta vía, la interacción entre ciudadanos, sociedad civil y Estado termina asegurando el balance entre estabilidad y cambio social. (Castells 2008:79)

En esta línea de análisis, otros autores como John Thompson (2000) agregan que los medios de comunicaciones se han transformado en el mayor componente de la esfera pública en la sociedad industrial. En el mismo sentido se suman argumentos como los del propio Castells (1996), Lull (2007), Cardoso (2006), y Chester (2007), quienes subrayan que la red mediática en la nueva sociedad – red es la que termina ordenando la esfera pública, más que cualquier otra forma histórica de organización. (Castells, 2008:79)

Así, en la era digital la esfera pública incluye la diversidad de los medios de comunicación de masas y su convergencia con Internet. (McChesney, 2007, Castells, 2008:79). Considerar esta convergencia implica un distanciamiento con respecto a la perspectiva analítica del canal de comunicación de dirección única entre emisor y receptor y el paso al modelo muchos a muchos; o en otros términos el paso de un modelo de difusión punto – multipunto o broadcasting, al modelo personalizado point-casting (Orihuela, 2002:1).

Ante este ingreso activo de los usuarios se ha producido como lógica consecuencia el abandono de una excluyente investigación sobre los aspectos tecnológicos del medio, para pasar a analizar *su capacidad de diseño socio cultural, en tanto los cambios mediáticos son irreductibles a los cambios tecnológicos*. Por ello los estudios sobre los efectos sociales de Internet han comenzado a percibir que existe una lógica entre la convergencia mediática, la cultura participativa y la inteligencia colectiva (Piscitelli, 2009:146).

Por este motivo, más allá que el paradigma crítico de las hipermediaciones (Scolari, 2009:128) detenga su lente en la brecha digital, sus efectos sociales, políticos y económicos, y la necesidad de políticas proactivas para reducir las diferencias tanto

como lograr la e-alfabetización, los paradigmas empírico – analítico e interpretativo cultural analizan otras cuestiones ligadas a los nuevos usos posibilitados por esta convergencia, los efectos de la cibercultura sobre la cultura participativa como resistencia y hegemonía y la inteligencia colectiva, todo lo cual representa un desafío para el funcionamiento tradicional de la democracia representativa.

El uso de la Web 2.0 manifiesta la cultura participativa en las redes sociales online y también en la construcción de comunidades virtuales ligadas a determinados intereses.

Es así como, los estudios clásicos acerca de la opinión pública comienzan a incorporar la transformación de las audiencias en público a través de Internet. (J. Hermes, 2006:304)

También por ello autores como Orihuela y Scolari señalan que la imagen del telespectador pasivo frente a la pantalla se ha desplazado hacia un usuario activo que navega en una red hipertextual y produce comentarios. (Scolari, 2008:77)

En otros términos, Internet considerada como innovación tecnológica representa otra modalidad de comunicación. Engloba diferentes formas de comunicación: establece vínculos entre los espacios públicos y privados, se usa para entretenimiento, consulta y comunicación, vincula información y experiencia, y conforma comunidades que sirven a diferentes metas ciudadanas (Hermes, 2006:304)

En este contexto la relación entre Tecnologías de la Información y Comunicación y la política está produciendo la ampliación de la noción de ciudadanía, incluyendo gran variedad de conocimientos y actividades, emociones, sensaciones, experiencias y discurso, junto a un estado de información y compromiso que se manifiesta dentro de comunidades ampliadas.

Por su parte, el sistema de partidos y los representantes políticos también han pasado a utilizar a Internet. Aunque los estudios de campo que se realizan sobre sus sitios Web siguen mostrando un modelo de comunicación centrado mayormente en la unidireccionalidad descendente o modelo de comunicación top – down.

Mientras tanto Hermes enfatiza el nuevo protagonismo ciudadano. Considera que Internet se adecua a la formación de capacidades y al cumplimiento de objetivos políticos tradicionales. Produce encuentros y debates políticos con opositores, entrena en la capacidad de argumentar, construye comunidades propias y vincula a quienes comparten convicciones acerca de sus capacidades aunque difieran en sus puntos de

vista. Mientras tanto la sociedad civil participa cuando grupos civiles se vinculan espontáneamente a través de Internet y expresan sus opiniones políticas e ideológicas.

(Hermes, 2006:304)

Tal podría ser el caso que se produjo con la comunicación y debate online global sobre una niñera inglesa que maltrató hasta matar a un bebé norteamericano y el caso sobre Roswell, la red social creada a partir de los sitios Web de sus fans que luego derivó en otros usos a raíz del ataque a las Torres Gemelas. En función de su análisis de contenido Hermes concluye que a través de la e-comunicación la ciudadanía se orienta hacia temáticas más amplias que las estrictamente políticas, desarrolla lazos culturales e incorpora en su agenda temas como diferencia, alienación, comunidad, o tomas de posición con respecto al patriotismo exaltado, terrorismo y política exterior. (Hermes, 2006:306)

Por ello considera que a través de Internet la comunicación mediada por computadoras facilita e intensifica la conexión entre comunidades pequeñas y cerradas que luego constituyen grandes grupos. Pero también advierte que, como las noticias que circulan online tienen componentes emocionales, su recepción no produce ni deliberación ni racionalidad, aunque sus audiencias se transformen en público con opinión pública por un breve período de tiempo (Hermes, 2006: 306)

En este contexto considera que las redes sociales online no son solamente una conexión entre amigos, sino que incluyen extranjeros que comparten o disputan sobre agendas y objetivos. Por ello, ante determinados acontecimientos estos vínculos culturales se revelan tan fuertes como los políticos, y quizás aún más valiosos en el sentido de que conectan temáticas políticas y sus correspondientes respuestas con el mundo exterior traspassando el denso dominio que sigue ocupando la política.

Otra cuestión a considerar es la distinción entre los aspectos estructurales y coyunturales en las formas de participación política. En este sentido Internet no produce nuevos ciudadanos sino nuevas prácticas ciudadanas. La Web se adecua a prácticas coyunturales más que a prácticas ciudadanas estructurales ligadas al sistema democrático representativo. La transformación de las audiencias en público sólo es temporaria aunque las discusiones que se producen en las redes online y en los *blogs* manifiesten la necesidad social de pertenecer a comunidades, cambiar ideas e interpretar los acontecimientos. Por ello han transformado las prácticas ciudadanas tanto como los

mismos medios de comunicación con la aparición de ciudadanos - periodistas y la construcción de *Weblogs*. Así, los particulares que tienen *blogs* proveen la dirección de mail de periodistas y columnistas para que interactúen como mediadores en la discusión ciudadana. (Hermes, 2006: 306). Por otra parte la inclusión popular es diferente a la mera participación en encuestas mediáticas. Aún así, concluye este autor, la participación online ha producido la inclusión de la voz de aquellos que permanecen afuera de los círculos de las elites políticas. Lo cual requiere un esfuerzo crítico por parte de las mismas elites que se orientan hacia los ideales ciudadanos, como también por parte de otros grupos profesionales incluyendo a los mismos periodistas. (Hermes, 2006:306 – 307)

Hasta aquí los cambios en la participación y debate ciudadano posibilitados por la innovación tecnológica en la información y comunicación producidos desde la década de 1990 con el acceso masivo a Internet, más allá de que su reverso sea la continuidad de la brecha digital. En este contexto, si bien algunas prácticas e identidades sobrevivirán, es dable esperar que otras tomen parte de sus cualidades o posiciones mientras definen sus propias características. En cualquier caso esto implica la ampliación de una ciudadanía políticamente informada, no sólo a través de los diarios y la televisión sino de la e-comunicación, la participación activa en el campo de la convergencia multimediática, la abundancia y descentralización de la información en tiempo real, y la construcción de comunidades online con diferentes identidades en función de sus intereses compartidos. Por esto el verdadero desafío es comprender esta multiplicación de foros y crear nuevos caminos para lograr el compromiso político informado. (Orihuela, 2003, Hermes 2006, Scolari, 2008)

Planteado el estado de la cuestión con respecto a los usos sociales de esta innovación tecnológica es válido retrotraerse a la proposición de Putnam acerca de la baja participación ciudadana.

En este sentido, diferentes son los aportes de quienes analizan los efectos de la e-comunicación. Wellman y otros plantean que quizás Putnam sólo ha observado las viejas formas de comunidad y participación, mientras que las nuevas formas de comunicación y organización escaparon de su lente. Agregando, en alusión a aquella forma de participación deliberativa ilustrada propia del siglo XVIII, que aunque la gente ya no esté en los cafés deliberando se está comunicando vía online. Está chateando

persona a persona, mandando e-mails entre pares o entre pequeños grupos, confabulando, protestando, organizando discusiones en grupos y a través de listas de usuarios. (Wellman et al. 2001: 437)

Por ello Wellman y otros autores llegan a la conclusión de que “*Internet suplementa el capital social cuando se agrega a interacciones interpersonales fuera de línea, no afecta la participación organizacional e incrementa la responsabilidad hacia la comunidad*” (Wellman et al. 2001:441).

También agregan una diferencia importante para tratar la e-comunicación. La distinción entre las actividades asociales y las actividades sociales online. Las primeras suponen buscar información o leer las noticias, lo cual puede llegar a aislar aún más que la televisión. Por oposición, las actividades sociales como enviar e-mails o utilizar el chat promueven la comunicación y coordinación entre amigos, parientes y organizaciones, cercanos y lejanos. Es en esta segunda dimensión donde Internet construye y mantiene el capital social. En otros términos, Internet provee herramientas para mejorar o incrementar la participación de quienes ya están involucrados frente a la supuesta declinación en la participación organizacional. (Wellman et al. 2001:451)

Desde esta perspectiva concluyen: la World Web Wide no incrementa ni reduce por sí sola al capital social. En realidad es una nueva tecnología que suplementa e incrementa el capital social formado a través de contactos *face to face*, *organizaciones sociales* y *acciones sociales directas*

Sin embargo, como en todo campo de investigación también sus proposiciones fueron confutadas, y autores como Rheingold 1993, Turkle 1995 y Etzioni y Etzioni 1997 consideraron que aunque el debate acerca de la naturaleza de las relaciones *online* estuviera legitimado académicamente, la conexión entre capital social y las interacciones *online* con usuarios desconocidos fuera de la red necesitaría más validaciones empíricas. (Samuel Best y Brian S: Krueger, 2006)

Ante esta deficiencia, Best y Krueger refinaron estos estudios comparando el tiempo dedicado por los usuarios a escribir mails, mensajes instantáneos, mensajes de texto, juegos o chat; y diferenciaron las horas online dedicadas a personas ya conocidas fuera de la red, o a usuarios conocidos sólo online. (offline relations/online relations).

A tal fin realizaron un estudio empírico en el Center for Survey Research Analysis de la Universidad de Connecticut sobre 1006 casos y refutaron la proposición de Eric Uslaner

(2004) acerca de la importancia de los vínculos offline. Por lo contrario, hallaron que la intensidad y fortaleza de las *relaciones offline* necesariamente no implican capital social sino por el contrario pueden llevar al aislamiento. Por lo contrario, la interacción con personas conocidas online se relaciona positivamente con los indicadores comunes de capital social tales como confianza generalizada, integridad y reciprocidad. En función de esto concluyeron que cabe esperar que las relaciones online fundadas en ideologías políticas afines, hobbies, deportes, equipos, o todo otro interés también colaborarán indirectamente en la superación de problemas sociales a través de la acción colectiva. (Best – Krueger, 2006: 395-410).

Como conclusión, las proposiciones contrapuestas de Wellman y Best y Krueger denotan la complejidad y novedad del objeto de estudio elegido. Por ello también surge el interrogante acerca de la situación argentina con respecto a la comunicación online y la formación de capital social.

El caso argentino

Al abordar el estudio de caso argentino se parte de la proposición de que la investigación acerca de la vinculación entre las comunicaciones mediadas por computadoras (CMC) y el capital social activa el cumplimiento de los objetivos organizacionales, la comunicación, confianza, reciprocidad y veracidad entre las asociaciones civiles, como uno de los elementos constitutivos de una sociedad democrática.

Este fenómeno puede observarse a través del análisis del tipo de comunicación que establecen diferentes organizaciones. En este caso la unidad de análisis elegida han sido las asociaciones sin fines de lucro, su comunicación, las comunidades virtuales y sus redes sociales.

Estas asociaciones sin fines de lucro representan una continuidad con las asociaciones civiles destacadas por A. de Tocqueville, que al final del siglo XIX se transformaron en fundaciones privadas filantrópicas orientadas a la aplicación de la ciencia en la resolución de problemas sociales (Miller, 2009:17)

Según Miller esta organizaciones clasificadas como asociaciones voluntarias, científicas, filantrópicas, o culturales presentan otros dos aspectos. El primero es que en

algunos casos reciben el apoyo del Estado, de los gobiernos nacional, provincial y municipal, y también de empresas pese a ser asociaciones sin fines de lucro.

El segundo aspecto se refiere a su eventual calidad de herramienta de política exterior. En otros términos, desde la segunda mitad del SXX estas organizaciones también pueden estar implicadas en el diseño de una diplomacia pública como *soft power* a nivel global. Su objetivo es introducir los patrones culturales del modelo occidental en todo el orbe. Por ello su análisis debe considerar sus diversos objetivos, su papel legitimador o contracultural y sus diversas fuentes de financiación. (Miller, 2009 16- 27)

En otros términos, considera a estas ONG como una forma de *soft power*. Una forma de diplomacia pública impulsada por el proceso de globalización orientada a la consecución de objetivos culturales y a la creación de ONG internacionales que a través del análisis de su discurso revelan sus propósitos a través de expresiones tales como cultura global, ciudadanía mundial o internacionalismo social y cultural como forma de una pretendida neutralidad, aplicación de la ciencia y racionalización. La identificación y conducción de los problemas sociales, la consideración de que la riqueza del planeta está centrada en la creación de una conciencia mundial y el reconocimiento de obligaciones para con los otros son otros de sus objetivos complementarios. (Miller, 2009:17-26)

En Argentina el estudio de casos centrado en las ONG's Organizaciones No Gubernamentales nos brinda una primera aproximación al estado de la relación entre Internet y el capital social y en segunda instancia, a la reconstrucción online de una sociedad democrática.

En otros términos, el análisis de la comunicación online de las asociaciones civiles, sus sitios Web, sus redes online comparadas con los contactos cara a cara limitados geográfica y temporalmente, la actuación de sus miembros como usuarios de la Web 2.0 en su calidad de emisores y receptores, la frecuencia de los contactos entre estas organizaciones y sus destinatarios, la repercusión de su actuación en políticas públicas y la generación de una comunidad axiológica en torno a valores como reciprocidad, confianza, veracidad y sentido de pertenencia son todas variables de esta relación entre Internet y capital social y en segunda instancia, democracia.

Esto bajo el supuesto de que la afinidad de valores que genera el capital social virtual existente entre distintas instituciones y/o personas que tienen como objetivo la acción

social colectiva contribuye a la reconstrucción online de una sociedad democrática caracterizada por vínculos horizontales.

A tal fin, la realización de entrevistas a diferentes organizaciones no gubernamentales,² nos permitió llegar a una primera conclusión: en el campo de la relación entre ONG's, capital social y uso de la comunicación online existe una primera distinción entre las asociaciones que persiguen objetivos ligados a necesidades primarias y las asociaciones que persiguen objetivos relacionados con necesidades secundarias.

Esta distinción parte de la pirámide de Maslow que jerarquiza una serie de necesidades estableciendo el siguiente orden creciente: necesidades fisiológicas de subsistencia, necesidades de seguridad, necesidades sociales de pertenencia a un grupo, necesidades de estima y reconocimiento, necesidades de autorrealización. Esto sin desconocer los argumentos de Harvey Pierre quien considera que este orden puede variar según las circunstancias. (Silvio, 1999).

De acuerdo a los resultados de este rastreo surge que en Argentina las asociaciones sin fines de lucro que se orientan a satisfacer necesidades fisiológicas de subsistencia, esencialmente alimentación, vivienda y salud, y las necesidades de seguridad, suelen usar menos la comunicación mediada por computadoras e Internet. O bien ésta ocupa un lugar subsidiario con respecto a los encuentros personales y la comunicación telefónica y móvil. Lo cual implica mayor debilidad en la relación capital social virtual y reconstrucción online de una sociedad democrática.

Casos como los de la Asociación Civil Nadina para la contención de niños y jóvenes en situación de riesgo, la Asociación de Personas Especiales y Diferentes, Todos Juntos podemos, Fundación Redes Solidarias, y Fundación Steps para personas con discapacidad sustentan esta proposición.

En el otro extremo de la línea de investigación el resultado del análisis de casos fue que las organizaciones orientadas a la actividad empresarial social, la educación, las

² Las entrevistas se produjeron en el contexto de la 3era. Feria de ONG'S y empresas: Alianzas para el Cambio Social organizadas por Cámara de Comercio de EEUU en Argentina y la Embajada de EEUU en Buenos Aires, el 11 de abril de 2011, y otros casos recogidos en las VIII Jornadas de Comunicación para Organizaciones sociales "Comunicar es Transformar" – organizadas por la Asociación civil Comunia, Fundación La Nación, Consejo Publicitario Argentino, Fundación FOC, Idealistas, Publicitarios sin Fronteras y Universidad Católica Argentina del 11 de noviembre de 2010 y la Jornada sobre "Redes Sociales para el cambio social. Los adolescentes en el centro de la escena" organizadas por la Universidad de Palermo y UNICEF, el 17 de noviembre de 2010 donde se expusieron los casos de GREENPEACE, la Fundación Huésped y UNICEF.

tecnologías de la información y comunicación, el reciclaje y la ecoeficiencia entre otras, utilizan en general en alto grado estas herramientas. Casos como los de las ONG's Greenpeace, la organización EA + T Educación, Ambiente y Territorio, la organización Ecomanía, Conciencia Ambiental, la Asociación Cooperar para el desarrollo social e iniciativas de carácter medioambientales, la Red Argentina para la Cooperación Internacional RACI, la ONG Wingu, la Fundación Periodismo Social para la inclusión social, avalan esta segunda proposición, sin carácter excluyente ya que otras asociaciones como la Asociación Civil Andar para el desarrollo de personas con discapacidad también reconocen la importancia de esta nueva herramienta.

Por lo cual este análisis de casos representa una primera validación de la proposición de Wellman y otros, en el sentido de que Internet suplementa el capital social cuando se agrega a interacciones interpersonales fuera de línea, pero no afecta la participación organizacional aunque incrementa la responsabilidad hacia la comunidad.

Este análisis de casos también permite deducir que en líneas generales la reconstrucción online de la igualdad en la participación propia de una sociedad democrática reúne organizaciones cuyos objetivos han superado los dos primeros niveles básicos de la pirámide de Maslow ligadas a prácticas asistenciales. Proposición en todo congruente con la existencia de una brecha digital entre personas, regiones y países.

Esta deducción ha sido validada a través de un estudio de caso en profundidad: el ciberactivismo 2.0 de la organización Greenpeace.³

Greenpeace es una organización ecologista internacional, económica y políticamente independiente que no acepta donaciones ni presiones de gobiernos, partidos, políticos o empresas. En el universo de casos analizados en Argentina representa la organización que hace mayor uso de la comunicación online y móvil para la realización de sus campañas y la construcción de redes sociales en pos del cumplimiento de sus objetivos.

Esta organización se incorporó a la red en 1995 y ha diseñado su tipo de comunicación con la sociedad y el sistema político con un enfoque de marketing *online*,

³ El Caso Greenpeace fue construido a partir de la disertación realizada por Hernán Nadal, responsable de la comunicación online de la organización en el marco de la Jornada sobre el tema: *Redes Sociales para el Cambio Social: Los Adolescentes en el Centro de la Escena*. Observatorio temático organizado junto a UNICEF Argentina Universidad de Palermo 17 de noviembre de 2010 y la realización de posteriores entrevistas.

particularmente desde la incorporación en 2004 de Hernán Nadal⁴ como su responsable.

En cuanto al impacto de la participación ciudadana online en el sistema político y la construcción de una sociedad democrática, el análisis de la comunicación online de esta organización muestra que ha sido positivo medido en resultados políticos. Es que más allá de que Greenpeace se mantenga independiente de la política y su sustento provenga de donaciones particulares, ha logrado la promulgación de leyes y determinadas decisiones políticas. Éstas se produjeron luego que sus campañas entraran como inputs al sistema democrático representativo. Al respecto, sus ejemplos recientes han sido la promulgación de la Ley de Bosques para lo cual trabajó junto a otras organizaciones, y la aceptación de la responsabilidad empresarial en el reciclado de pilas contaminantes. También su visibilidad online ha impulsado respuestas privadas, institucionales y particulares, ha cimentado una relación más fluida y frecuente con otras organizaciones y con usuarios particulares, ha aumentado las colaboraciones y donaciones en un 95% y ha permitido distribuir masivamente información desconocida por el público en general. Por otro lado la afluencia mayor de comunicaciones y donaciones les ha permitido afirmar su sentido de pertenencia e identidad social.

Aunque sus requerimientos online en la filial argentina son atendidos por ocho personas solamente, para el cumplimiento de sus objetivos colaboran más de 1000 voluntarios y registran 1.230.000 ciberactivistas. A esto suman una forma nueva de participación social basada en otra innovación tecnológica: el móvilactivismo.

Actualmente registran 500.000 móvilactivistas que actúan a través de sus teléfonos celulares como periodistas amateurs y ciudadanos alertas online para documentar las campañas de la institución. Así los usos de iPhone representan otro ejemplo de la participación de los ciudadanos en el proyecto de Greenpeace.

La extensión de esta organización tiene como soporte su sitio Web y las redes sociales construidas en la Web 2.0 a través de Facebook, Twitter y Sónico.

A través de Facebook filtra y controla la información que surge en Argentina conectada a sus objetivos. Lleva su mensaje a nuevas personas. Abre un canal para la creación, colaboración y cooperación de los interesados.

⁴ La edición de sus campañas se pueden seguir en la dirección www.listao.com y en el mismo sitio Web de la institución.

También se comunica a través de Sonico, una plataforma de comunicación social con más de 50 millones de usuarios registrados en Latinoamérica.

Por su parte considera a Twitter como la red social más efectiva dada la participación de las personas más influyentes de la sociedad. Por ello considera que estas redes han aumentado su capacidad para ejercer presión sobre dichas personas y obligarlas a dar respuestas a cuestiones - eje de sus campañas.

Como expresión de otra innovación tecnológica producto de la convergencia entre Internet y la telefonía móvil Greenpeace ha cambiado su estrategia de comunicación. Según sus investigaciones los mails representan sólo un 20% de lectura, mientras que la comunicación instantánea es mucho más efectiva.

A través de estas redes sociales logran la difusión masiva de sus objetivos, mayor visibilidad organizacional, mayor distribución de información a los ciberactivistas acerca de la evolución de sus campañas y de sus acciones, el cruzamiento con otras redes y la cooperación con otras organizaciones con similares objetivos.

El análisis de las campañas exitosas de ciberacción contra las pilas contaminantes denominada *El que las hace, las paga: basura electrónica* que pretendía y logró que quienes fabricaban las pilas contaminantes - Duracell y Energizer - se hicieran responsables de su reciclado, como de la campaña en pro de la promulgación del proyecto de Ley de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos son una validación empírica de los supuestos previos.

Mostraron la conexión a través de las redes sociales *online de* los ciberactivistas de Greenpeace en Facebook, Twitter, Plixo y de la telefonía móvil.

La participación ciudadana se mostró en términos de ciberacción, la mutación de usuarios en *prosumers*, consumidores y creadores de información, la actuación como testigos ciberactivistas que toman fotos o filman y suben sus testimonios al sitio Web de la organización, la participación en foros, la recolección de firmas para demandar cambios en las políticas, y la construcción de una comunidad axiológica en torno a los valores propios del capital social, confianza, reciprocidad, veracidad y sentido de pertenencia, todos presupuestos de una reconstrucción online de la sociedad democrática.

La comunicación online entre organizaciones de similares objetivos sumada a otros canales permite considerar la reconstrucción de la sociedad democrática tal como fuera observado por Tocqueville con respecto a las asociaciones civiles.

En el caso de Greenpeace por ejemplo, esta red de asociaciones la constituyó la colaboración y aporte de otras organizaciones ambientalistas tales como Fundación Ambiente y Recursos Naturales y la Fundación Vida Silvestre Argentina para lograr la aprobación de la Ley de Bosques.

Incluso este impacto en el sistema político no sólo se mostró en la promulgación de la ley sino en la presión para que la cuestión no fuera olvidada o soslayada con el correr del tiempo. Es que luego de que la ley pasara a la Cámara de Senadores, fue girada a seis comisiones para su tratamiento y allí comenzó un lento proceso donde los representantes de las provincias que se oponían a la norma buscaron obstaculizarlo.

Por ello Greenpeace coordinó con más de treinta organizaciones sociales la recolección de un millón y medio de firmas que fueron entregadas al Senado en reclamo por el urgente tratamiento de la norma.

Al respecto según las investigaciones comparativas realizadas por Greenpeace sobre la relación entre Internet y ciberactivismo en ese año 2007 había 16.000.000 de usuarios de Internet en Argentina. De éstos votaron a favor de la ley un 9,4%. Pero los guarismos descendieron cuando compararon los 40.677.348 de habitantes argentinos con el total de votantes a favor de la promulgación de esta ley, ya que éstos representaron sólo un 3,7%. Lo cual valida la importancia de Internet para lograr la participación ciudadana en la presentación de inputs al sistema político democrático.

Más tarde, las vías para la reconstrucción democrática a través de la innovación tecnológica que representa la telefonía móvil se mostró ante la demora en la reglamentación del texto de la Ley de Bosques aprobada en 2007 por la Cámara de Senadores y Diputados. Es que luego de dos años de dilaciones ante el reclamo de más de 70 organizaciones sociales, la participación ciudadana a través de la telefonía móvil, y el envío durante casi dos meses de más de 1000 llamadas telefónicas por día de gente de todo el país mediante el teléfono rojo de Greenpeace logró que en febrero de 2009 el Poder Ejecutivo decidiera su reglamentación en el contexto crítico del trágico alud en Tartagal provocado en gran medida por la deforestación en la zona.

Por otro lado, este estudio de caso también mostró que si bien la confianza, la veracidad y la reciprocidad como valores propios del capital social surgieron entre los usuarios de esta red social virtual, coexistieron con prácticas de filtrado intraorganizacional en la selección y establecimiento del orden jerárquico de sus diferentes objetivos de campañas. Lo cual restablece la polémica académica en torno a la viabilidad de la democracia directa en contextos extensos (Dahl, Robert, 1991) y nos remite a algunas prácticas tradicionales del sistema democrático representativo.

Conclusiones

Como hemos señalado a lo largo de este trabajo las posibilidades de desarrollo humano brindadas por la innovación tecnológica que representan las tecnologías de información y comunicación TIC's, la participación colectiva ciudadana, el activismo 2.0, los *bloggins* y la vigilancia ciudadana son parte constitutiva de las visiones realistas y optimistas acerca de las TIC's. Éstas incluyen las posibilidades de comunicación horizontal, la construcción de comunidades virtuales y las redes sociales, todas expresión de nuevas prácticas ciudadanas.

En este contexto Internet y cada vez más la telefonía móvil, se presentan como los medios que posibilitan la formación de capital social virtual y sostienen nuevas prácticas ciudadanas sustentadas en la participación activa de los usuarios y la interacción horizontal, o par a par entre los ciudadanos.

Por su parte, el estudio de caso en profundidad ha mostrado la vinculación entre las redes sociales y la construcción de comunidades virtuales como expresión del capital social, y las originarias asociaciones civiles según los aportes de A. de Tocqueville, Almond y Verba, R. Putnam, H. Reinhold, Wellman y Marc Smith, entre otros. Como consecuencia lógica este tipo de comunicación online, entre otras, se conecta con la promoción de los valores de reciprocidad, confianza, veracidad y sentido de pertenencia propios del capital social y la reconstrucción online de una sociedad democrática.

En otros términos, la clásica relación entre asociaciones civiles y democracia se amplía a través de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, para incluir la participación ciudadana sustentada en la comunicación horizontal online y vía la telefonía móvil y opera como inputs del sistema político.

Lo cual, se relaciona positivamente con la hipótesis de Putnam acerca de que la cooperación y participación en los asuntos públicos genera un círculo virtuoso donde el número de los que participan en el capital social se incrementa cada vez más. Sin embargo cabe acotar que este análisis de casos también instala la proposición del paradigma crítico sobre la divisoria digital. En otros términos, muestra diferencias entre las distintas asociaciones según sean sus recursos económicos y humanos, lo cual valida las referencias acerca de la brecha digital que realiza la visión crítica sobre las hipermediaciones. En otros términos la efectividad de cada organización depende de su e-alfabetización, de la existencia de recursos informáticos y su conectividad.

No obstante, la tendencia ha sido establecida, la importancia de esta herramienta de comunicación, la visibilidad que otorga, la posibilidad de superación de las limitaciones de espacio y tiempo, el surgimiento de nuevas categorías de análisis como espacio híbrido que interconecta el espacio físico y móvil y tiempo atemporal que permite la conexión en distintos momentos entre emisor y receptor han comenzado a ser reconocidas entre otros canales de comunicación por organizaciones pequeñas y grandes, más allá de la dificultad de las primeras para lograr una implementación exitosa, lo cual abre también la posibilidad de una reconstrucción online de la sociedad democrática.

BIBLIOGRAFIA

Almond y Verba, “La cultura política”. En Almond y otros, Diez textos básicos de Ciencia Política, Ariel, Barcelona, 1992.

Best Samuel - Krueger Brian S. “Online Interations and Social Capital: Distinguishing Between New and Existing Ties” en Social Science Computer Review 24: 395 – 410. 2006.

Bourdieu Pierre “The forms of capital social”. En J.G. Richardson (Ed) Handbook of theory and research for the sociology of education New York, Greenwood, pp 241-258

Bourdieu, Pierre, “Le Capital Social. Notas Provisoires”. Actas de la Recherche en Sciences Sociales 31:2-3

Cardoso, Gustavo The media in the network society. Center for Research and Studies in Sociology. Lisboa, 2006.

Castells Manuel La era de la información, Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad. Vol. II. México. Siglo XXI. 1999.

Castells, Manuel, La era de la información, Economía, Sociedad y Cultura. La sociedad red. Vol. I México, Siglo XXI. 2001

Castells, Manuel, “The New Public Sphere: Global Civil Society, Communication Networks, and Global Governance”. En The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 616;78. 2008.

Coleman J.S. “Social capital in the creation of human capital”. American Journal of Sociology 94, S95-S121. 1988

Corporación Latinobarómetro, Informe Latinobarómetro 2010, Corporación Latinobarómetro, Santiago de Chile, 2010.

Chester, Jeff, Digital destiny. New media and the future of democracy. New Press, New York, 2007.

Dahl Robert, La democracia y sus críticos. Paidós. Buenos Aires.1991.

De Tocqueville, Alexis, La democracia en América. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Easton, David, “Categorías para el análisis sistémico de la política”. En Diez textos básicos de Ciencia Política, Ariel, Barcelona, 1992.

Etzioni A and Etzioni O “Communities: Virtual vs. Real” en Science 18 July 277- 295, 1997.

Fernández, Arturo, “¿Es hora de los movimientos sociales?” En: Espacios Políticos, Edición Especial, Los Bicentenarios en América Latina, Año 11, N° 6. Buenos Aires, Argentina.

Figallo, Cliff Hosting Web Communities. John Willy & Sons. New York. 1998.

Gilbert, Neil, Transformation of the welfare state: The silent surrender of public responsibility. Oxford University Press. Oxford. 2002

Glanville Jennifer L - Bienenstock Elisa Jayne, “A Typology for Understanding the Connections Among Different Forms of Social Capital” en American Behavioral Scientist, Volume 52, Number 11, July 2009.

Gutiérrez, Alicia B. “Modalidades de gestión del hábitat: Redes y capital social en una localidad pobre de la provincia de Córdoba”. En: Cuadernos de Antropología Social N° 27, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. 2008

Harvey Pierre (1995) “Cyberspace and communautique”, en Silvio José, Las comunidades virtuales como conductoras del aprendizaje permanente. Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), Caracas, Venezuela.1999.

Hermes Joke, “Citizenship in the Age of the Internet” En European Journal of Communication Vol. 21 (3): 295-309. 2006

Huneus Carlos, Norris Pippa (ed) Critical Citizens. Global Support for Democratic Government, Oxford, University Press /Pharr, Susan, Putnam Robert D. “Disaffected Democracies. What’s Troubling the Trilateral Countries?” En: Revista de Ciencia Política, Volumen XXII, N° 2, 2002, 134-135.

Jenkins, Howard, Convergencia Cultural. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación, Paidós Comunicación. Barcelona.2008.

Knoke, David “Playing Well Together: Creating Corporate Social Capital in Strategic Alliance Networks”. En: American Behavioral Scientist, Volume 52, Number 12: 1690 – 1708. 2009

Lull James, Culture-on-demand:Communication in a crisis world. Malden, MA:Blackwell. 2007

Manovich, Lev, El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital. Paidós. Buenos Aires. 2006

McChesney, Robert Waterman, Communication revolution: Critical junctures and the future of media. New Press. New York. 2007.

Menéndez, María Cristina “Globalización y exclusión: Lecturas desde el otro”. En: Polis, Vol. 2, num. 2, UNAM – México. ISSN 1870-2333, páginas 135 – 159. 2006

Menéndez, María Cristina “Globalization, Information, Revolution and Identity: A reading from the ‘other’”. En: Dei Daniel, A New World. A Perspective from Ibero America. The Council for Research in Values and Philosophy. Washington DC. 2010.

Miller, James, “NGO’s and ‘modernization’ and ‘democratization’ of media: Situating media assistance” En Global Media and Communication 5(1):9-33. 2009.

Orihuela, José Luis, “Internet: Nuevos paradigmas de la comunicación”. En: Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI, Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina. Quito. 2002

- Pharr, Susan – Putnam, Robert D. (eds.) Disaffected Democracies. What's troubling the Trilateral Countries? Princeton University Press. Princeton. 2000.
- Pippa Norris (ed) Critical Citizens. Global Support for Democratic Government. Oxford University Press. Oxford. 1999.
- Pippa Norris (2000) The Worldwide Digital Divide: Information Poverty, The Internet and Development. Harvard University – John F. Kennedy School of Government. Paper for the Annual Meeting of the Political Studies Association of the UK, London School of Economics and Political Science, 10-13 th. Abril 2000.
- Piscitelli, Alejandro, Internet, La Imprenta del Siglo XXI. Cibercultura. Gedisa. Barcelona. 2005.
- Piscitelli Alejandro, Nativos digitales, Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación. Buenos Aires, Santillana. 2009.
- Putnam R.D. "Bowling alone: America's declining social capital". Journal of Democracy 6, 67-78. 1995.
- Putnam R.D. (1996) "The strange disappearance of Civic American". En: American Prospect, 24, 34-48. 1996.
- Putnam R.D. Bowling alone: The collapse and revival of American community. Simon & Schuster. New York. 2000.
- Rheingold Howard La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras. Gedisa. Barcelona. 1996.
- Rheingold Howard, Multitudes Inteligentes. La próxima revolución social. Colección Cibercultura. Gedisa. Barcelona. 2004
- Scolari Carlos, Hipermediaciones, Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva. Cibercultura. Gedisa. Barcelona. 2008
- Silvio José, Las comunidades virtuales como conductoras del aprendizaje permanente. Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), Venezuela. 1999.
- Talbot, Mary, Media discourse: Representation and Interaction, Edinburg University Press, 2007.
- Thompson, John B. El escándalo político, Paidós. Barcelona. 2000.
- Turkle S Life on the screen: Identity in the age of the Internet, New York: Simon and Schuster. New York. 1995

Uslaner E. M.- “Trust, civic engagement and the Internet” en Political Communication, 21, 223 – 242. 2004

Wolton, Dominique, Sobrevivir a Internet, Conversaciones con Olivier Jay, Colección el Mamífero Parlante, Gedisa. Barcelona. 2000.

Wellman et al. “Does the Internet Increase, Decrease or Supplement Social Capital? Social Networks, Participation and Community Commitment” En: American Behavioral Scientist 45:436. 2001.